

B O L E T I N
DE LA
REAL SOCIEDAD BASCONGADA
DE LOS AMIGOS DEL PAIS

AÑO XLIV

CUADERNOS 1-2

Redacción, Secretaría y Administración: Camino. 1, 5.º izda. 2004 San Sebastián

OBJETOS DE TIERRA SANTA
CONSERVADOS EN GUIPUZCOA

Por SANTIAGO DE CHURRUCA Y PLAZA

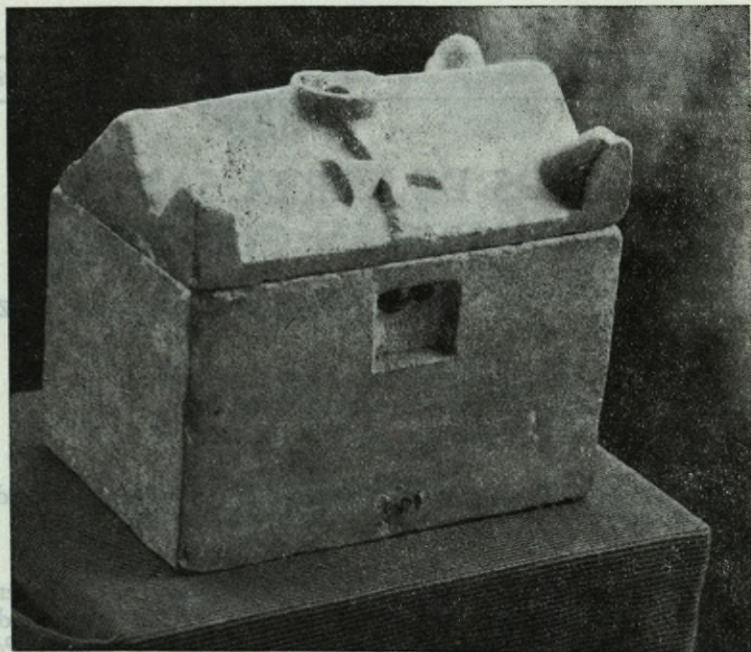
EL RELICARIO DE LOS PASTORES DE BELEN
EL CAPITEL DEL PRETORIO DE PILATOS
EL CANDADO DEL SANTO SEPULCRO

En la Iglesia Parroquial de Fuenterrabía se encuentran desde hace más de un siglo varios objetos del mayor interés histórico y religioso.

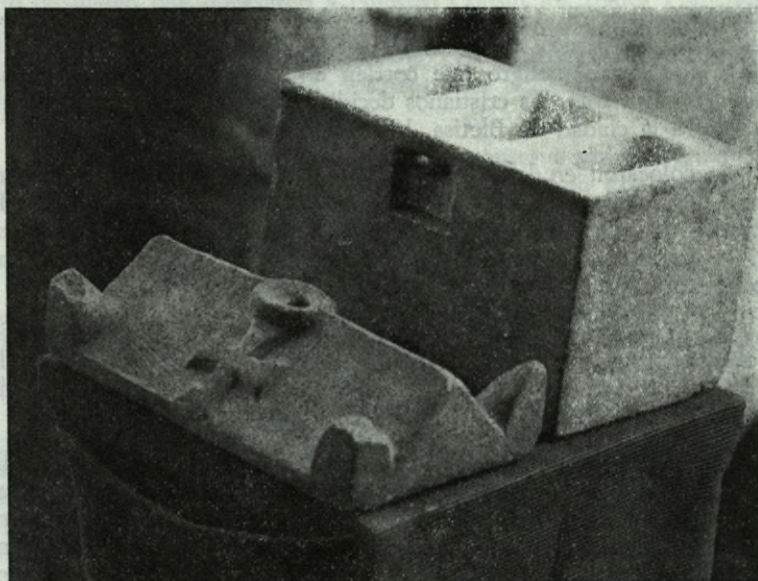
Fueron obsequiados por un distinguido funcionario de la Carrera Consular de entonces, Don Antonio Bernal de O'Reilly, natural de Madrid y que había sido Cónsul General de España en Siria y Palestina hacia el año 1860.

Se trata en primer lugar de un curioso relicario de mármol blanco de gran antigüedad, proveniente de las ruinas de la Iglesia construida en tiempos de Santa Elena en el Campo de los Pastores de Belén y dedicada a los mismos «Santos Pastores», que, según una antigua tradición, fueron tres, como los Reyes Magos.

El relicario vino a manos de nuestro Cónsul que había intervenido en su descubrimiento trabajando con el investigador italiano Sr. Guarmani. Episodio que Bernal de O'Reilly relató en un artículo publicado en el periódico de San Sebastián «Euskara» en 1871.



Arqueta-Relicario de mármol blanco de los Tres Pastores de Belén.
Museo Iglesia Parroquial (Fuenterrabía).



Arqueta-Relicario abierta.

Obsérvanse tres compartimentos destinados a las tres Reliquias.

También cuenta esta historia en un libro de memorias, publicado en San Sebastián¹, en el que refiere que hizo donación del relicario a la Iglesia Parroquial de Fuenterrabía. Gesto de homenaje y amor a nuestro País Vasco de este madrileño que, sin embargo, cuenta también que es fama que las reliquias de los tres «Santos Pastores», los gloriosos Josefo, Isacio y Yacobo, pastores de Belén, se encuentran en Ledesma (Salamanca).

Según informaciones recogidas de la Iglesia Diocesana de ese lugar, los cuerpos de los tres Santos Pastores —que «dan fama a Ledesma», dice Gil González Dávila²— habrían llegado allá en el año 937. Así parece opinar también Francisco Zato Gómez³, que afirma que por el peligro que corrían en Jerusalén las muchas reliquias que allí había, los cristianos decidieron rescatarlas y un caballero las trajo a la ciudad de Bletisa, hoy Ledesma.

Se colocaron en la Iglesia de San Pedro y al parecer permanecieron allí siendo objeto de la veneración pública y atendidos por la Cofradía titulada «Hermandad de los Santos Pastores», fundada en 1664 y favorecida con especiales indulgencias decretadas por el Papa Inocencio XI.

En 1860 desapareció la Iglesia de San Pedro y en el inventario de objetos procedentes de ella, hecho en 1890, se cita «un arca forrada de badana y claveteada donde se hallan, según dicen, los huesos de los Pastores de Belén...».

Desde entonces parece haberse olvidado la existencia de las reliquias, pero el 11 de noviembre de 1965, durante las obras de reparación de la Iglesia de los Mesones, apareció una arqueta de madera forrada de piel y bellamente claveteada que medía cincuenta centímetros de largo, treinta y siete centímetros de alto y veintiocho centímetros de ancho: contenía huesos humanos y un papelito con esta inscripción: «Los gloriosos Josefo, Isacio y Yacobo, Pastores de Belén, que merecieron ver y adorar los primeros a Cristo Dios y Hombre, recién nacido en el Portal».

Pude comprobar, a mi regreso de un período de varios años que pasé yo mismo también como Cónsul General en Jerusalén, y con la amable ayuda de nuestro anterior Obispo, Don Jacinto Argaya, que efectivamente seguía conservándose en el Museo Parroquial de Fuen-

¹ «En Tierra Santa», Hijos de Baroja, 1896.

² «Historia de las Antigüedades de Salamanca».

³ Manuscrito Biblioteca Nacional.

terravía el relicario de mármol blanco donado por Don Antonio Bernal de O'Reilly. La amable cortesía del Párroco, Don Martín Iturbe, me ha facilitado el disponer de las fotografías que ilustran este artículo.

Pero resulta que no solamente está allí el repetido relicario, sino también hay otros dos objetos de gran interés procedentes de Jerusalén y donados igualmente por Bernal de O'Reilly.

Se trata de un bonito capitel hallado en las excavaciones de La Flagelación, procedente del Pretorio de Pilato. Y de un vetusto candado de hierro que ofrecieron a Nuestro Cónsul los frailes Franciscanos de la Custodia de Tierra Santa y que durante siglos había asegurado la inviolabilidad de su Convento, en el recinto del Santo Sepulcro, poniéndoles al abrigo de los atropellos del ocupante musulmán otomano (ver ilustraciones).

Tres objetos en verdad preciosos que conserva nuestra provincia y me agrada poder contribuir a que sea recordada su existencia.

* * *

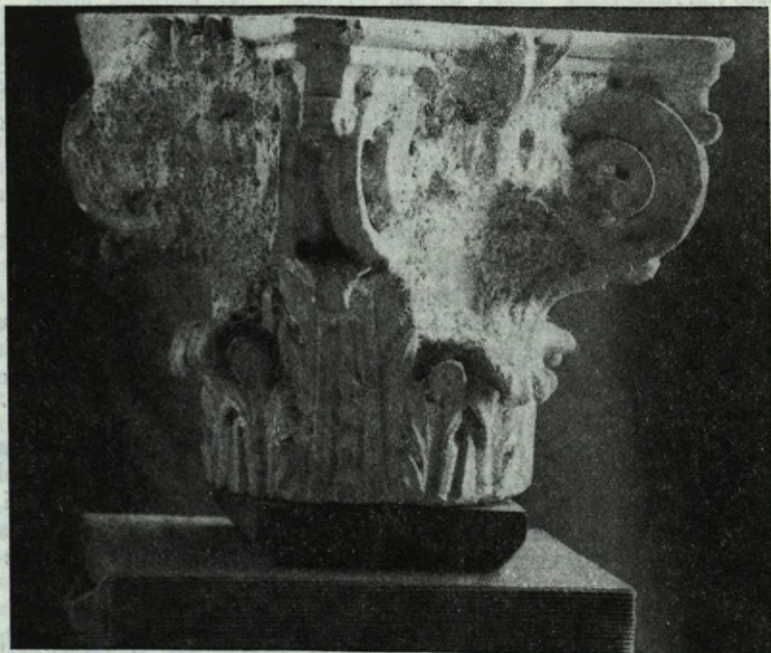
Tras la conversión de Constantino, el propio Emperador y su madre, Santa Elena, se preocuparon de hacer edificar santuarios, más o menos suntuosos, en todos los «lugares santos», relacionados con la vida del Señor.

Algunas de estas estructuras sobreviven —la más notable es la Basílica de Santa Elena, en Belén—. En este mismo pueblo que, al decir del profeta, no es el más pequeño entre los clanes de Judá, pues «de tí me saldrá quien señoreará en Israel», se levantó en la misma época una Iglesia consagrada a la memoria de los Santos Pastores.

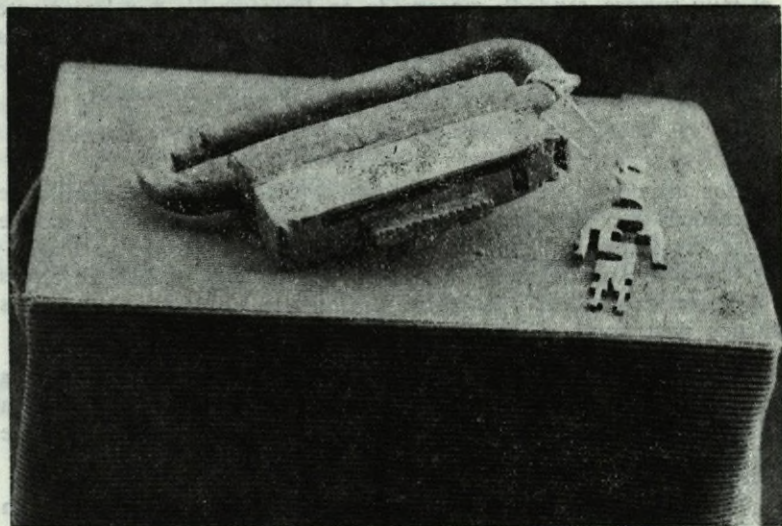
Esta Iglesia se construyó en el llamado «Campo de los Pastores», Mígdal Eder o Siar el Ganem. El punto elegido era el tradicional de la Anunciación del Nacimiento en la Nochebuena a los Pastores. De sus ruinas procede el relicario de Fuenterravía, que tiene la forma de un pequeño sarcófago romano, con tapa y tres compartimentos interiores. Debíó de tener cerradura (ver foto).

* * *

La Basílica del Santo Sepulcro fue edificada también por Constantino, pero su estructura ha sido en parte alterada con la supresión de la entrada principal que originariamente daba sobre el «Cardus Maximus» de La Aelia Capitolina de Adriano.



Capitel procedente del Pretorio de Pilatos.
Iglesia Parroquial (Fuenterrabía).



Candado procedente del convento franciscano del Sto. Sepulcro de Jerusalén.
Iglesia Parroquial (Fuenterrabía).

Es el primer Lugar Santo de la Cristiandad, el contener los emplazamientos históricos de los dos hechos que, conjuntamente, constituyen el primer y fundamental misterio de la Redención. A saber, el Calvario y el Sepulcro. O sea, la Muerte y la Resurrección del Hijo de Dios.

Sometidos ya desde el dominio mameluco, tras la conquista de Saladino, al poder de los musulmanes, éste se hizo más riguroso y terrible desde la ocupación otomana en 1517.

Todavía hoy detentan los musulmanes las llaves de la Basílica y el muy curioso candado conservado en Fuenterrabía fue largamente utilizado por los frailes Franciscanos de la Custodia para proteger la inviolabilidad de su Convento ante los abusos —no siempre solamente de los seguidores de Mahoma— a que estaban expuestos.

* * *

Por último, el airoso capitel (por desgracia bastante sufrido de la humedad) que proviene de las excavaciones llevadas a cabo donde hoy se encuentra la Iglesia y Convento Franciscano de la Flagelación, constituye un recuerdo inapreciable de ese lugar donde los restos de la Fortaleza Antonia y el célibre Lithostrotos se mezclan con restos romanos posteriores y bizantinos.

La residencia oficial de Pilato, como Gobernador, era la Cesarea Marítima y está en discusión si cuando iba a Jerusalén se instalaba en la Fortaleza Antonia o en el Palacio Real, vacante desde la muerte de Herodes el Grande.

Sea como fuere, nuestro capitel constituye un elemento de gran interés que data de los tiempos de Jesucristo.

COPIA

«Señor Dn José Joaquín Olló, Vicario de Fuenterrabía.

San Sebastián 8 de Noviembre de 1872.

Muy Señor mío y digno Vicario de toda veneración:

Siendo mi deseo se conserven con el piadoso interés que tienen tres preciosos objetos que obtuve en Jerusalén durante mi residencia en Tierra Santa, porque cuanto pertenece a aquel sagrado país que fue el elegido por Dios Nuestro Señor para que en él tuviese lugar nuestra redención, merece se mire con el más alto respeto, tengo la honra de remitirlos a U. para que sean colocados en la Iglesia Parroquial de Fuenterrabía, a la cual hago perpetua do-

nación, y en el sitio en que con el reconocido criterio de U. le considere el más a propósito y se hallen a la vista de los fieles que los desean conocer.

El primero de estos objetos es un *capitel de marmol blanco*, perteneciente a una de las columnas del pretorio de Pilatos, descubierto por los Reverendos Padres Franciscanos al efectuar las excavaciones y sacar la piedra con que echaron los cimientos y edificaron la capilla de la Flagelación. Segun consta en el escrito que tiene adherido e impreso el Sello de Tierra Santa, que autoriza su autenticidad y mi legal posesión (a).

El Segundo, es el *candado* que ha servido para cerrar la puerta de la Basílica de la Resurrección, o Santo Sepulcro, desde la época de las cruzadas hasta que los griegos se apoderaron de tan Santo Lugar (b).

El tercero, es un *relicario de marmol blanco* hallado en Siar el Ganem, en las ruinas del Convento de los Pastores edificado en los primeros siglos de la Era cristiana sobre el terreno en que tuvo lugar la anunciación del Nacimiento del Hijo de Dios, y cuya disposición, dividida en tres cavidades o compartimientos, confirma mi creencia de que contuvo las reliquias de los tres pastores, cuyos cuerpos fueron enterrados en el mismo sitio en que se elevó el monasterio a que hago relación (c).

Si tiene U. a bien, Señor Vicario, aceptar con tal objeto mi ofrenda, tan modesta por su Intrínseco valor como rica de Santos recuerdos, hallará en ello la más completa satisfacción, su siempre atento y respetuoso servidor Q.B.S.M.

Antonio Bernal de O'Reilly».

Fue aceptada por mí la piadosa ofrenda como Párroco y Mayordomo de esta Iglesia por el Ill.º Ayuntamiento patrono de la misma en Noviembre 11 de 1872 — José Joaquín Ollo, Vic.º—

(firmado)

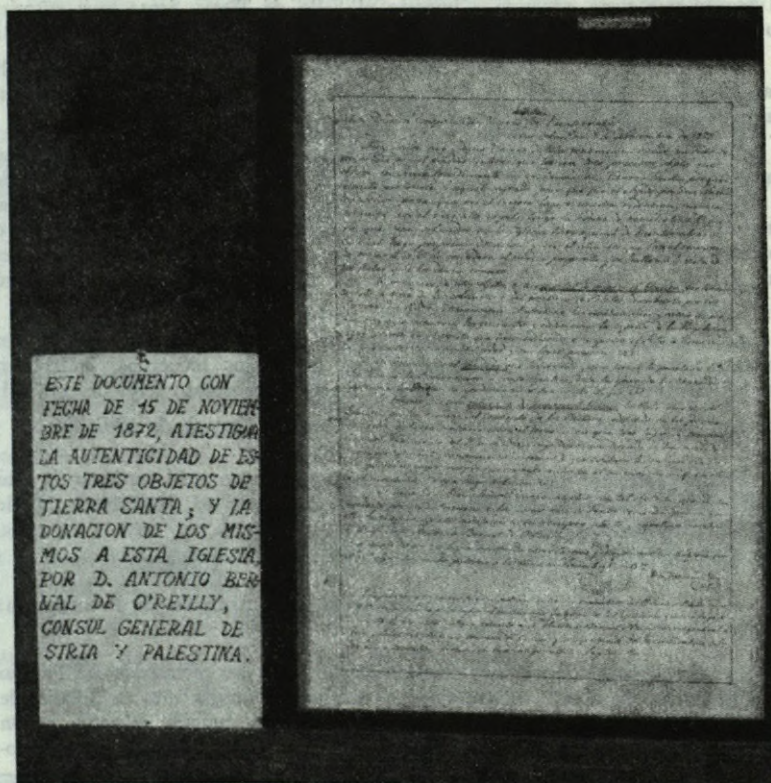
(Sello en tinta de la Parroquia de la Asunción de Fuenterrabía)

(a) Este pedazo de columna fue encontrado entre los escombros del Palacio de Pilatos año de 1837, empezándose a trabajar el mismo año la Iglesia de la Flagelación y se concluyó felizmente. Ofrecen este antiguo recuerdo a Dn Antonio Bernal O'Reilly Consul general de Siria y Palestina sus muy reconocidos amigos y compatriotas Fr. Juan Carabaca — Fr. Francisco Gonzalez — Jerusalén 12 de Mayo de 1865 — Hay dos sellos.

(b) Este *candado* sirvió en la puerta del Santo Sepulcro hasta el año 1810 que los griegos con su preponderancia e influencia con la Puerta Otomana hicieron la cúpula y se apoderaron después de la guerra de la mayor parte del templo, valiéndose para esto de las guerras en que está sumergida Europa por la política de Napoleón. Y se le ofrecen a Dn Antonio Bernal O'Reilly, Consul General en Siria y Palestina.

Fr. Vicen Carabaca y Fr. Francisco Gonzalez. Jerusalén y mayo 2 de 1865.

Lo que precede está copiado de la del escrito auténtico que sobre sí tiene



Texto de los documentos que en el Museo Parroquial de Fuenterrabía explican el carácter y significación de los objetos.

MILITAZ-DEEN

AN UNDO AMBROSIO

En las de las... que para en la... de los que... de los que... de los que...

En las de las... que para en la... de los que... de los que... de los que...

En las de las... que para en la... de los que... de los que... de los que...

En las de las... que para en la... de los que... de los que... de los que...

En las de las... que para en la... de los que... de los que... de los que...

En las de las... que para en la... de los que... de los que... de los que...

En las de las... que para en la... de los que... de los que... de los que...

En las de las... que para en la... de los que... de los que... de los que...

En las de las... que para en la... de los que... de los que... de los que...

En las de las... que para en la... de los que... de los que... de los que...

En las de las... que para en la... de los que... de los que... de los que...

pegado el candado, del que cuelga una muy extraña llave (hay un sello en tinta de la Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Fuenterrabía).

(c) Relicario de marmol blanco.

MIGDAL-EDER APUNTES ARQUEOLOGICOS

En una de las temporadas que pasé en Jerusalén y en los días que mis ocupaciones me permitían dedicarme a mis gustos favoritos, que son sencillamente, olvidándome de la época en que vivo, transportarme en alas de la imaginación y presencia de lo que nos resta de las edades pasadas, a los tiempos antiguos, visité con mi amigo Carlos Guarmani el Siar el Ganem, donde existen las ruinas del «Convento de los Pastores» que le pertenecen, edificados en los primeros siglos de la Era Cristiana sobre el terreno en que tuvo lugar la Anunciación del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo a aquellos hombres felices y escogidos.

Guarmani practicaba excavaciones para sus estudios arqueológicos y descubrió felizmente una pila de agua bendita, de basalto, y un relicario de marmol blanco. Ambos objetos me regaló con la mayor instancia para que los aceptase y yo a mi vez, con motivo de la expedición a Oriente de la fragata Arapiles, he dispuesto que se entregase la pila de agua bendita, que aún conservaba en Jerusalén, a Don Juan de Dios de La Rada y Delgado, Presidente de la comisión científica enviada por el Ministerio de Fomento, para que, en mi nombre, haga donación al Museo.

Dicha pila no exige la descripción detenida; es buenamente una hermosa taza de esa piedra de color y dureza como el hierro que descubrieron los egipcios en la Etiopía y como mérito artístico, lo mismo que el relicario, no ofrecen curiosidad alguna. Este, sin embargo, puesto que da margen a mi escrito, me juzgo en el deber de decir que es como una urna funeraria de tres compartimentos interiores, que la cubierta está tallada en forma de caballete y sus dos costados ostentan la cruz griega en bajo relieve. En el tiempo en que guardaba las santas reliquias debía cerrarse con llave, porque en el día se conserva en el marmol el hueco de la cerradura.

El grande atractivo que tiene para mí el relicario, como lo tendrá igualmente para todo el que en punto a religión crea como yo y piense, requiere que se examine con cuidado y se estudie con detención por venir precisamente de las interesantes ruinas de que procede.

Primeramente hay que observar que las tres cavidades del relicario debían contener cada una su reliquia; luego recordar que en Ledesma, cerca de Salamanca, se veneran los cuerpos de los tres Santos Pastores y que visitando las ruinas del Santuario se ven tres sepulcros, vacíos ya de los restos que contuvieron, como el relicario de sus santas reliquias ... Los cuerpos de los Santos Pastores enterrados en los primeros años de la Era Cristiana en Siar el Ganem se encuentran en nuestros días desde hace más de nueve siglos en España.

Juzgo inútil llamar la atención sobre esta coincidencia de tres cuerpos, tres sepulcros y en el relicario tres receptáculos; lo cual constituye una analogía de hecho de grande importancia arqueológica.

Flavius Lucius Dexter, en 430, es el primero que nos dice: «Tribus Pastoribus qui fuerunt Sancte primum ostenditur» y su apologista Tomás Tamayo de Vargas (L. Dextro defendido nov. 3. fol. 14) añade: «Fueron tres y tuvieron iglesia consagrada a su nombre» y efectivamente, San Arculfo, peregrino en 670, hace auténticas las dos declaraciones por las siguientes palabras: «Trium Marum pastorum in Ecclesia tria frequentavi monumenta» y precisamente es como el Santo Obispo lo hace en la continuación de su descripción sobre el actual Siar el Ganem, que el venerable Beda, que escribía a principios del siglo VIII cita: «Segregata est Ecclesia trium pastorum divina nativitatis conscriptorum monumenta continens». Hé aquí la verdad histórica relativa al número de Tres que concuerda con el de los cuerpos de los Santos Pastores, con los sepulcros y las cavidades del relicario.

Julianus Perez y Remigio Noydens, autores españoles, nos dan a conocer la época de la traslación de las santas reliquias a España: el primero de estos escritores dice: «Nunc florent Bletissae prope Salmaticam tres sancti Pastores translati ex turre ader hierosolymas inde Bletissam in hispaniis. Nomen horu est in quibusdam libris legi Jacobus, Isacus & Josephus ... allata fuisse creduntur a quodam Bletissans post annum 900». Y el segundo: «Ilustran esta villa los cuerpos de J., J. y J., naturales de Nazareth, pastores que adoraron a Cristo nuestro Redentor ... y llevados a Jerusalén se trasladaron aquí» (v. in add. ad th. L. Cust. Ledesma).

Haymo Episcopus da grande importancia a las citaciones de Perez y de Noydens, asegurándonos que en su tiempo (año 850) los cuerpos estaban aún en sus sepulcros.

La iglesia consagrada a los Santos Pastores fue edificada por Santa Elena, o por su orden, según Nicephoro Calixto (S. Eccl. VIII, 30) «Ubi angelus pastoribus loetum albalit nuncium»; el ubi es, según San Gerónimo, para no citar autoridades posteriores (De Loc. heb.) «Turris ader sive gregis quodam vaticinio Pastores Divina nativitatis conscios ante significans». Los cimientos del Migdal Ader, o mejor dicho Eder, en el Siar el Ganem, se ven cortados en la peña cerca de las imponentes ruinas del verdadero convento de los Santos Pastores.

En Oriente, los nombres antiguos se conservan invariables a través de las edades de un modo sorprendente. Tadmor, Ba'tbek, Akka o San Juan de Acre, etc., etc. se llamaron Palmyra, Heliopolis, Tolemsida, para volver después al cabo de unos siglos a sus primitivas denominaciones.

El Mygdal Eder, traducido «Pyrgos Poemnion» por los setenta, «Turris gregis» por la Vulgata, dio el nombre de Poemnion o Poemenion, al convento de los Santos Pastores, que conserva aún después de la caída de la Torre, cerca de la cual fue construido. Y ahora que la Torre no existe, se llama todavía Siar el Ganem, que quiere decir, aprisco o majada, que es la traducción literal del griego Poemnion y del hebreo Eder.